



CEREMONIA DE DESPEDIDA DE VICEALMIRANTES. PALABRAS DEL VA. SR. ÓSCAR MANZANO SOKO

(17-JUN-2005)

*Óscar Manzano Soko **

Hace algo más de cuarenta años, que los Vicealmirantes que hoy dejamos las cubiertas de esta noble institución, ingresamos a la blanca casona enclavada en el cerro artillería, como le denomináramos cariñosamente, tantas generaciones de cadetes.

En simples palabras, una vida entregada al servicio de la Armada, consolidando lo que en esos años era una incipiente vocación cimentada en imágenes, de lo que podría ser una profesión dedicada al mar de Chile. Pero la verdad, es que poco sabíamos de ese mar y su rigurosa realidad. Nada sabíamos de la encantada geografía austral que Coloane la describe:

“Donde la patria se torna de cristal, donde el cielo parece tan cercano, que pudiera hacerse cierta la fantasía del poeta”.

Atrás había quedado la protección cariñosa del hogar familiar; ahora hacíamos realidad, un viejo legado de esa escuela tan querida que estipulaba: “aprenderás en mis aulas severas, la ciencia del navegar entre el mar y las estrellas; te daré un carácter y te formaré una personalidad; poseerás un cuerpo que no temerá al frío, ni a la vigilia ni al desaliento; te enseñaré a morir por la patria y a idolatrar un emblema, que representa el pasado, el presente y el porvenir, de cien generaciones que por mis manos pasarán”.

Hoy al mirar hacia atrás, podemos concluir cuan válidas fueron esas enseñanzas que configuraron la base de nuestra formación moral, militar y profesional; vayan por ello nuestras primeras expresiones de gratitud a nuestros padres, que nos apoyaron en esas primeras inquietudes, a nuestra querida Escuela Naval y a todos quienes en ella contribuyeron a dar forma a esos nóveles marinos.

En esos patios estrechos se comenzó a formar el elemento máspreciado de nuestras vidas, la camaradería naval, factor que sin duda constituyó siempre, el mayor estímulo, para superar las diversas dificultades que tanto el medio, como la rígida disciplina y relaciones de mando, generan el acontecer cotidiano. Y hoy precisamente nos acompañan una muestra de quienes conformaron nuestro núcleo más directo en esa amistad, acrisolada en las cubiertas de las que fueron nuestros buques; ellos hoy generan precisamente el puente de plata máspreciado, para iniciar esta nueva singladura. Gracias de todo corazón por vuestra incondicional amistad y compañía.

Si la etapa de Cadete resultó tan fructífera, ¿Qué podemos decir de los años venideros, cuando ya los ideales de ser un oficial fueron realidad?... ya lo había advertido el gran Comandante de la *Esmeralda*, cuando en su calidad de

* Vicealmirante. EM-N.

instructor, despedía a un curso de Guardiamarinas.

“No olvidéis que el porvenir de la Marina depende principalmente de la suma de ilustración y moralidad de sus miembros; los conocimientos de la Escuela Naval, sólo son una base para facilitar lo que queda a vuestra iniciativa e inteligencia”. Hoy esta sentencia más que centenaria adquiere plena y mayor validez, en un mundo que deja a la libre decisión individual, todas las opciones del perfeccionamiento.

En efecto, nuestra profesión como cualquier otra, requiere de un perfeccionamiento permanente, tanto en aulas como en el servicio embarcado, pero hay algo más que nos diferencia: la gran responsabilidad de ser conductores de hombres, condición esencial del oficial... y nuestro empleo lo estipula claramente: Oficial de Marina y en ese orden, que nunca se les olvide. Ya lo hacía presente un registro de experiencias de los lamentables sucesos del año 1931 en la sublevación de la Escuadra, cuando se anota: “nada hay más importante en el accionar del Oficial, como la valoración y dedicación a la conducción de nuestro personal; no podemos olvidar, que más importante que la conservación del material, es el ser humano que lo sostiene y opera”.

Esto tanto es así, que bien sirve recordar la plegaria del buque de guerra cuando dice: “recuerda que obedezco pasivamente tus órdenes. Si eres cobarde, huyo; si eres valiente, tus energías se comunican a mis aceros y arrastrado por tus impulsos, te sigo a donde me lleves, sea a la gloria o al triunfo.”

Para ser líder, os enseñarán el desarrollo de muchos principios y valores, imperativos morales que debéis tratar de alcanzar y que en su estudio es fundamental, profundizar el análisis de las conductas humanas. Sin embargo hay algunas actitudes muy sencillas que son básicas para obtener la adhesión de sus

subordinados y que hoy ante la irrupción de tanta tecnología, de menor solidaridad y un poco de comodidad, no encontramos el tiempo para ello: conoced a vuestro personal con humanidad, estableciendo el mayor contacto posible, en sus diversas actividades; de esa forma, podrán generar espacios para un conocimiento mutuo que permita establecer puentes de comunicación y confianza y así ejercer la clave del mando: servir a vuestro subordinados, escuchando sus inquietudes y buscando las posibles soluciones a sus problemas que hoy, son más diversos, complejos y ocultos, conforme a las amenazas de una sociedad que les invita al consumismo y al relativismo moral.

Aprendidas las herramientas iniciales del mando y los servicios de guarnición y ceremonial, embarcado en los viejos cruceros tipo Brooklyn, nos fuimos a la búsqueda del saber marinerero en las unidades de instrucción y escampavías australes, para finalmente recibir las disciplinas técnicas de especialidad profesional y así alcanzar lo más anhelado desde nuestros iniciales embarcos, ser dotación de un buque de combate e integrar la Escuadra.

Pero nuestras incipientes carreras, fueron afectadas por su coincidencia en el tiempo, con la culminación del más agudo proceso progresivo de desestabilidad sociopolítica, que desde muchos años se venía incubando en el ser nacional.

Los años sesenta y setenta en Chile, presenciaron una creciente ebullición social. La polarización política se incrementó en extremo, creando un campo de fuerzas que parecía temible o excitante. En esas décadas, Chile fue la esperanza de fuerzas contradictorias. La revolución cubana y sus postulados se proyectaban sobre Latinoamérica y los sectores más radicales señalaban, que la violencia revolucionaria era inevitable y legítima. Sólo destruyendo el aparato burocrático y militar del Estado burgués, podía consolidarse

la revolución del proletariado. La ideología pura del marxismo. En contraposición, la primera potencia de occidente, Estados Unidos, intentaba contrarrestar estas tendencias, mediante programas de asistencia social, económica y militar.

Así es como la degradación del estado de derecho se fue consumando y nuestra participación en el resguardo del orden interno primero y la toma posterior y gradual del control de la nación, fueron consecuencias inevitables ante la inminente situación de guerra civil que se aproximaba y el clamor de la ciudadanía por evitarla. La infiltración de las FF.AA., era el último eslabón necesario para su logro, pero, en esta oportunidad, la lealtad de nuestras dotaciones lo impidió.

Hoy, a 32 años de estos hechos, ello es historia. Las FF.AA. como custodios finales de los intereses superiores de la nación, impidieron su aniquilamiento y lo trascendente, es que esa misma nación abatida en lo más íntimo de su ser, hoy es una nación libre, líder de integración y desarrollo en la región. Esto es lo que ustedes deben retener y valorar. La difícil resolución de los Comandantes en Jefes, fue el último recurso para asegurar, un mejor destino a las futuras generaciones, que son precisamente ustedes jóvenes cadetes. Esto es lo medular.

Y tan cierto fueron las vulnerabilidades generadas, que al igual que en otras instancias similares de nuestra historia, se abrieron los apetitos vecinales para amenazar nuestra integridad territorial... y esas mismas fuerzas custodias, debieron de ser capaces de impedir la materialización de tan oscuros objetivos.

La Armada, bajo la conducción severa y sólida de su Comandante en Jefe, el Almirante don José Toribio Merino Castro, pudo conjugar las complejidades de la diversidad de escenarios, para no descuidar sus tareas prioritarias de defensa de la soberanía nacional, amenazada en ambas zonas

extremas del país, en los años 1974 y 1978 respectivamente, sin escalar las respectivas crisis a su máximo nivel de conflicto, gracias al efecto disuasivo de un poder naval creíble y de una manifestación clara de la voluntad política para emplearlo. "Impedir por las armas cualquier intento de desembarco en tierra chilena" fue el mensaje que recibió el Comandante en Jefe, de la Escuadra que integrábamos, el 20 de diciembre de 1978.



El Almirante José T. Merino C. saluda a los buques que integran la Escuadra Nacional desde el puente del CL Latorre.

Esta es nuestra razón de ser institucional, ahora y siempre, como defensores de nuestra integridad territorial e instrumento de apoyo a la política exterior de Estado. Hoy, la presencia de nuestros buques, liderando ejercicios de seguridad multinacional y fuerzas de proyección en operaciones de paz, constituyen el mejor aporte en los escenarios de un mundo globalizado e integrado, que tiene en este océano Pacífico que nos pertenece, las mayores proyecciones, para nuestro desarrollo.

Esta y no otra, ha sido la razón de nuestros mayores desvelos y esfuerzos de gestión, que nos correspondió desarrollar como integrantes del alto mando institucional. La renovación de nuestra fuerza de superficie, difícil y compleja tarea que nos obligó incluso a emplear recursos de operación para financiar

el desarrollo tan necesario. Ustedes han podido percibir los efectos de estas restricciones presupuestarias, pero para vuestra satisfacción, ellas están entregando los primeros frutos y las dotaciones de modernas fragatas se preparan, para



dentro de los próximos 2 años arribar al país y sumarse a la fragata *Almirante Williams*, primera unidad que arribara el año recién pasado, dando inicio a este fundamental programa.

Y no sólo hemos enfrentado desafíos materiales, hay otros que han llegado al alma institucional. Me refiero a las situaciones derivadas del período de gobierno militar que, conforme a los escenarios jurídicos de hoy, generan cuestionamientos en materia de DD.HH. Dura prueba para la mesura y objetividad de quienes tienen la responsabilidad, de conciliar el leal apoyo a quienes forman parte de nuestro pasado que no renegamos y el imperativo de resguardar el quehacer y avance de la marina de hoy, la de ustedes.

Pero la Armada es una Institución permanente, claramente estructurada y organizada, donde quienes la integramos, cumplimos la planificación que nos antecede y corresponde ejecutar, ajustamos procesos conforme a las nuevas realidades y escenarios, y así aseguramos que la marcha institucional continúe, segura por el track recomendado, más allá de las personas que la conducen.

El hecho de haber alcanzado el nivel jerárquico superior del almirantazgo, nos permite evaluar con satisfacción el camino recorrido, el que sin duda, sin la cooperación y apoyo de todos ustedes, ello no habría sido posible. Y han transcurrido muchos años, que vistos desde la perspectiva de hoy, parecieran

muy pocos; ello es el testimonio más fidedigno, de que esta vida consagrada a la Marina, es apasionante por la variedad de actividades que la caracterizan y por la nobleza que tiene su apostolado de servicio, dispuestos a la máxima disponibili-

dad. "Hasta rendir la vida si fuere necesario". A cambio de ello, hemos recibido las más valoradas compensaciones que llegan al corazón, las más sensibles al espíritu, las de los efectos de una vida compartida en mil vivencias, con oficiales y gente de mar de excepción.

Asimismo, nada o muy poco de lo obtenido en estas señeras carreras, habría sido posible si en nuestros hogares, no hubiésemos encontrado la comprensión y estabilidad emocional necesaria, para enfrentar con éxito los desafíos institucionales que obligaban, a postergar lo más grandes afectos familiares. He aquí donde aparecen las figuras de nuestras queridas esposas e hijos que con tanta generosidad, priorizaron por nuestras aspiraciones postergando seguramente, muchos proyectos individuales y haciendo sacrificios que sólo ellos conocen, en lo más profundo de sus intimidades.

Vayan para ellos entonces, nuestros mayores sentimientos de gratitud y la mejor predisposición para, en estas nuevas singladuras, enmendar el rumbo, y así navegar juntos hacia los destinos que se merecen.

Asimismo, antes de iniciar nuestro zarpe a la reserva institucional, deseamos expresar al Sr. Comandante en Jefe de la Armada, nuestro más sincero reconocimiento y gratitud, por habernos privilegiado en la consideración de su alto mando durante sus cuatro años de gestión, período en que com-

partimos la conducción institucional en un marco de respeto y grata armonía. Tenga señor Almirante, la absoluta certeza de que nuestra entrega y asesoría, se basó siempre, en la más sincera y profunda lealtad hacia su persona y la Armada de Chile.

Al nuevo Comandante en Jefe, que asumiré el mando institucional en el día de mañana, Vicealmirante y amigo, Don Rodolfo Codina Díaz: junto con agradecerle sus generosas y afectuosas palabras de despedida, deseamos expresarle de todo corazón, los más sentidos y mejores deseos de éxito en su gestión, seguros de que sus destacadas aptitudes son el mejor aval de que nuestra Marina, no sólo quedará en las mejores manos, sino que tenemos la completa seguridad, que siempre arribará a los mejores puertos, independiente de cuales sean, los temporales a enfrentar.

Sres. oficiales, gente de mar y cadetes presentes:

Al terminar estas palabras, junto con reiterarles todos nuestros sentimientos de sentida y sincera gratitud, deseo expresarles con especial afecto, un último consejo:

“Para ser feliz en la marina”, sólo deben amarla en plenitud y ello se logra, entregándolo todo, sin esperar nada a cambio... y si en alguna circunstancia flaquean vuestras fuerzas y espíritu, no olviden que, no se hace cumbre sin sacrificio y si a este se le otorga un destino superior, siempre, siempre arribará la paz interior, factor fundamental para el hombre de armas, en sus relaciones de mando.

Que el destino les depare lo mejor para ustedes, muy juntos a vuestras familiar y amistades.

Que Dios les proteja y acompañe.
Muchas Gracias.

* * *

